

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS

23



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

1990

4.5 Es por ello que hoy, más que nunca, se debe principiar a reconocer al otro reconociéndome yo mismo como base de formación del "nosotros" que implica "comunidad" (comunicación real y sincera).

La formación de comunidades y el florecimiento de las mismas, comunica a la historia del hombre de hoy el verdadero sentido de la vida humana. No es la historia o la sociedad la que comunica esto a la persona, el ser persona en relación, sino que siendo esto natural al hombre por el mismo hecho de ser hombre, es el hombre, las personas, las que forman la historia y la sociedad y les dan sentido.

DETERMINANTES REALES Y ESPIRITUALES DEL ACTO HUMANO PARA UNA TEORÍA DE LA DECISIÓN

PROFR. SANTIAGO VIDAL MUÑOZ.
Universidad de Chile, Academia Superior
de Ciencias Pedagógicas de Santiago.

1. *El problema.* Los interrogantes sobre la inserción del valor en el universo-físico me han preocupado. Al correr de los años he venido tomando conciencia de algunas de las innumerables preguntas y respuestas al respecto, en la historia del pensamiento, aún desde las épocas pre-filosóficas en Occidente, en las visiones míticas y viejas cosmogonías y antropogonías.

Propósito central de esta comunicación, es considerar la *decisión* en el acto humano voluntario, comprendido en una concepción totalizadora del 'hombre entero', unitariamente concebido y abierto a la trascendencia. En el acto de decidir (decidir, cortar), el ser humano ejerce la libertad esencial del espíritu. En relación con lo precedente surge la pregunta: ¿Es posible superar la *antinomía determinismo-libertad*?

El tema del ser humano en el universo, en cuanto ser natural y personal, adquiere un interés creciente, al comprobar la *vigencia* de ideas de la sabiduría de los antiguos en el asombroso tejido de relaciones ontológicas, lógico-lingüísticas, gnoseológicas, psicológicas y éticas, frente al avance científico y tecnológico de nuestro tiempo y la catastrófica crisis moral de los hombres y las naciones. Más aún, existe una necesidad por lograr un conocimiento más profundo sobre el hombre y lo humano, en vista de los nuevos desarrollos y perspectivas de las ciencias del hombre y de las disciplinas propias de su *formación* en el mundo de la convivencia de personas intercomunicadas en su *vida* natural y espiritual, y con un sentido teológico y trascendente de su existencia.

Es inobjetable que una investigación en profundidad en este tema, solamente puede ser lograda con metodologías apropiadas. Requiere un análisis crítico-valorativo, desde la *perspectiva actual*, repensando los clásicos griegos de la antigüedad, el pensamiento cristiano y contribuciones de las grandes direcciones del pensamiento moderno y contemporáneo.

2. *El hombre ser privilegiado.* Aparece en la meditación, la posibilidad del ser humano, en cuanto ser privilegiado en el cosmos, de constituirse en *zona ontológica de incidencia, de convergencia* de lo absoluto Incondicionado e Increado, sede de valores absolutos, objetivos y eternos, compartida con los seres humanos creados y condicionados en la finitud de su existencia temporal. He aquí, un ámbito metafísico del ser y del valor, en relación con los valores intuídos y cumplidos en actos y obras en la vida real y concreta. Principalmente desde los albores del humanismo griego, Sócrates afirmó la universalidad de los valores morales. Los sofistas incorporaron al problematismo filosófico vacilaciones ante esa posición y mostraron actitudes propias del relativismo y escepticismo ético y aún del pensar nihilista.

3. La antonomía determinismo-libertad en el acto humano, es superable a partir de la intelección o intuición del distinto carácter ontológico de los llamados por Max Scheler "factores" reales e ideales. En nuestro juicio, se logra una mayor claridad sobre esta cuestión, auxiliándose de los logros de Nicolai Hartmann, *acerca de ser real* (inorgánico, orgánico, psíquico y espiritual) *del ser ideal y el modo de ser* del valor. (Ver Ontología, A. Pescador S.) La citada antinomia, en relación con el acto de decidir en la acción voluntaria, plantea preguntas cruciales, a partir de la "ley" de Scheler, en la perspectiva de la estructura del espíritu y la estructura de los impulsos".

4. *Factores reales y espirituales.* En esta ponencia tienen "especial significación los valores éticos del espectro axiológico propio de los 'factores' espirituales que 'cooperan' de algún modo con los 'factores' reales, naturales en el 'ser y el acontecer histórico-social'. Los 'factores' reales por pertenecer al ámbito del *ser real*, poseen las *notas* de la realidad, la temporalidad, la espacialidad y están afectos a la determinación causal. En ellos está incluida la sensibilidad, los impulsos afectivos, los instintos... En cambio, los factores espirituales pertenecen al reino del *ser ideal*, fundamentalmente pensamientos y valores. Poseen la idealidad y son intemporales e inespaciales, y no están sometidos a la influencia de la casualidad natural. Se inscriben, por cierto, en este reino de factores ideales, los fines valiosos, los ideales humanos, las aspiraciones; las ideas y conocimientos de todo orden, las utopías, creencias, supersticiones, tabúes, convicciones de todo orden, ideas esotéricas y exotéricas, concepciones del mundo.

Scheler afirma que el espíritu subjetivo u objetivo, individual o colectivo, determina pura y exclusivamente *la esencia de los contenidos de la cultura*, de los cuales pueden, así determinados, llegar a ser". El espíritu descubre o adscribe valores en la esencia de los contenidos culturales y en toda actividad suya personal, expresada en la vida cultural, y en una *sociedad de personas* en su historia. En verdad, existen contenidos esenciales en cada uno de los múltiples, variados y diversos territorios de la cultura: arte, lenguaje, mito,

ciencia, moral, técnica, derecho, política, religión, educación, recreación, filosofía...

5. *Ser y valor.* Tienen importancia primordial en cuanto relación metafísica y teológica. En los planteamientos de la conciencia sobre el ser y el acontecer, aquella tiene en vista al ser y al valor, con ello, al ser valioso en cuanto finalidad de nuestros actos decididos libremente, con una perspectiva teleaxiológica.

Los problemas de la acción humana, con sentido, nos remiten a las cuestiones del tema *fin y finalidad* que planteara Aristóteles.

Aquí nos preocupa la relación restricta de fin y valor, conectada a la acción deliberada, dejando entre paréntesis aquí, los alcances escatológicos que existen para el hombre, animado por la esperanza y no por la desesperanza. En la filosofía aristotélica-tomista, los valores se fundamentan en los fines. Santo Tomás, respecto al acto voluntario que requiere un fin, decía: "...todo se mueve en virtud de un principio intrínseco que supone algún conocimiento de ese fin". No olvidemos que para este filósofo, el fin último del hombre es Dios.

Por su parte en la *fenomenología*, el valor es fundamental y anterior al fin. El fin es mero objeto intencional de una acción de la voluntad. Aun cuando la posición aristotélica-tomista, discrepa de la fenomenológica, por lo menos ambas doctrinas coinciden en que existe una conexión fundamental entre fin y valor. *¿Los valores son fines o medios para un fin superior?* En síntesis, las respuestas son:

a) Los valores son fines: fin es aquello a lo cual se ordena algo (*finis operis*); y el hombre se propone fines (*finis operandi*).

b) La respuesta considera los valores como medio para un fin. Cada posición trae en verdad su corte de consecuencias y problemas.

Respecto a lo precedente, cabe agregar que en los *momentos del acto de decidir* se presentan a la conciencia dos clases de fines: *los fines propuestos y los impuestos*. Estos últimos suponen normas, legalidad y otras formas de limitación o circunscripción del ejercicio de la libertad también simple coerción externa...

6. *¿Cómo se ejerce la libertad del espíritu en la acción del hombre?*

En la tesis de Scheler, los llamados 'factores' ideales y reales, en principio, determinan al ser acontecer histórico-social. Subyacen a este planteamiento, problemas tratados por la filosofía de la esencia y la filosofía de la existencia. En nuestro juicio, la decisión está *'supeditada al ser'* y es decisión libre, en verdad, únicamente en cuanto ella está sustentada y penetrada por él. Tal postura es opuesta radicalmente a la posición de J. P. Sartre, para quien la existencia está supeditada a la Nada. En este caso enfrentando la antinomia determinismo libertad, el concepto de libertad que surge de Sartre, es el de libertad absoluta. La decisión existencial es algo que se da en la Existencia

humana, en definitiva absolutamente sola, sin la menor interferencia externa sobre ella, sin intervención de la Providencia Divina, ni la intervención natural, social o cultural. En Sartre, la conciencia en virtud de su carácter intencional tiene relación con la realidad y no con las cosas. Al no existir tal relación causal, la conciencia puede presentarse como libertad.

La relación de la conciencia con el ser ideal y el valor —mundo de la libertad posible y afectiva—, es ontológicamente distinta a la relación causal de la conciencia con el ser real (mundo de las 'cosas', de la necesidad). Quizá, podría hablarse de *modalidades de la intencionalidad de la conciencia* en su referencia a distintas esferas ónticas del todo, del ser (diversas esferas de la objetividad). Una libertad para la nada, significa una *libertad Negativa*. Es necesario distinguir con claridad la decisión en tal línea de pensamiento, pues se juega la libertad humana condenada a una existencia sin sentido, sin otro fin último que la nada, es decir, el anonadamiento absoluto y definitivo del ser humano. Esto es armonía con las teorías materialistas.

7. La idea y forma de 'cooperar' los 'factores' reales y espirituales.

El concepto de 'cooperar', es posible comprenderlo, como *convergencia de 'factores' influyentes* hacia un mismo fin 'dictado por el espíritu'... Los 'Factores' que cooperan entre sí, influyen sobre el curso del ser y del acontecer histórico-social. Estimamos que el actuar humano tiene posibilidad y sentido en el ser y acontecer histórico-social, cultural del 'hombre entero'.

La mencionada 'influencia', no es por cierto mágica, ni tampoco es 'fuerza' o 'eficaz' 'eficiencia causal', como dice Max Scheler. Este, en su crítica a *las teorías negativas del hombre* —Buda, Schopenhauer, Freud, etc., esclarece, subrayando, "la importancia de la voluntad que, *guiada por la idea y los valores*, rehúsa a los impulsos opuestos a esa *idea y valores*, las representaciones necesarias para llevar a cabo una *acción impulsiva*, mientras que, por otro lado, ofrece como *cebo* ciertas representaciones conforme a las ideas y los valores, a los impulsos latentes, para *coordinarlos*, de manera que ellos mismos ejecuten el *proyecto de la voluntad, dictado por el espíritu*. La voluntad, propia del espíritu, 'guía' y 'orienta' los determinantes ideales y naturales, reales, en los actos propios del 'proyecto' dictado por el espíritu.

8. Busquedas en la teoría de la conciencia. Momentos de la decisión.

La historia de los problemas relativos al análisis del acto voluntario es verdaderamente significativa, para los efectos de intentar centrar la atención en la existencia del *acto de decidir* al enfrentar el espíritu, alternativas, preferencias, opciones. Más significativa cuanto que la conciencia es conciencia de un pasado y a la vez está instalada frente a un futuro hoy irreal, el cual desde su irrealidad nos motiva aquí y ahora en nuestro "presente", lo particular del problema de la decisión, es sólo aparente, pues subsiste todo un subsuelo metafísico y ético que por cierto, presupone una concepción del

mundo y del 'hombre entero'. Por lo demás, aparte de lo dicho, una *teoría de la decisión*, supone otras teorías tales como una teoría del sujeto y del objeto (N. Hartmann); una *teoría de la conciencia* con trasfondo metafísico del clásico problema de lo psíquico y del alma humana. Todo contribuye a iluminar más la realidad de la conciencia personal.

La conciencia real y concreta (no irreal ni abstracción pura), capaz de trascender la experiencia senso-empírica actual, se manifiesta en *tres momentos del acto de decidir*:

a) *Momento precedente, momento antecedente*. La conciencia es capaz de memoria y testimonio del *pasado que fue real* (ser-ya-sido).

La conciencia *recuerda* instancias reales, hechos y fenómenos, como asimismo vivencias y experiencias del mundo de los objetos ideales y de la experiencia del valor y del valorar.

b) *Momento presente de la conciencia intencional* (Brentano, Husserl), posible en su duración pura y concreta, como pensaba H. Bergson. Aceptada la figura ilustrativa *la conciencia no es una inconcebible conciencia puntual e instantánea de una vez y para siempre*.

Husserl ha negado a la conciencia toda capacidad actual. No obstante, es conciencia aquí y ahora, existencialmente dada; pero es capaz y apta para trascender. Es conciencia que recuerda referencias, símbolos y representaciones... del ser realizado en el pasado, el ser siendo en el presente. También es pre-conciencia del ser que posiblemente sea real en el futuro.

La conciencia, así, *recuerda y anticipa*, así hace posible la elección (Bergson) al optar entre fines valiosos, positivos o negativos, propuestos e impuestos para ese porvenir. El espíritu decide frente a alternativas, preferencias que dan bases a las opciones, o no decide (indecisión). Si el hombre no ve opciones de su interés y preferencia para su vida personal o su vida en comunidad, es capaz de crear, como crear otras ideas y cosas. Con ello puede dar nuevas inflexiones y giros relevantes en la vida individual personal, como así mismo al acontecer histórico-social-cultural.

Si los fines con que en un momento se cuenta, no satisfacen, el hombre es apto para procurárselos de alguna manera o inventar nuevos fines valiosos para nuevas circunstancias no previstas o sorpresivas.

La vida, de alguna manera continúa psico-biológica y espiritualmente, con sentido y esperanza. Se afirma con ello, la esencia misma de lo humano y de la persona que trasciende, en supremo valor, a todo el universo físico que habitamos transitoriamente...

c) Hay un tercer y último momento del acto de decidir: *el o los momentos consecuentes*, de verdadera significación moral. Se refieren a la responsabilidad ética, intelectual y social, pues *responsabilidad es responder* en el futuro de las consecuencias de nuestros actos presentes.

9. *Persona y acción éticamente buena.* En la experiencia moral de cada hombre, es verdaderamente relevante el acto personal de decidir, prefiriendo o eligiendo los fines valiosos en nuestros planes y proyectos en vida. Las opciones, de algún modo entre lo que puede ser una *acción éticamente buena*, o una *acción éticamente mala*, o simplemente, enderezan hacia una *postura de indiferencia o de cómoda neutralidad*, siempre discutible desde el punto de vista de la ética. Es indiscutible la exigencia de poseer cada uno una actitud fundamental, una *postura existencial* respecto a *cuáles son los valores universalmente válidos*; cuál es el verdadero Bien, Dios es amor en el cristianismo, "summum Bonum".

El objeto de ese amor, en Santo Tomás, es el espíritu del hombre caracterizado por libertad. Desde el punto de vista del *humanismo cristiano*, la *PERSONA HUMANA se convierte en superior referencia de 'lo bueno'*:

El bien se reconoce en las acciones éticamente buenas, si en definitiva ella es favorable, positivamente en sentido axiológico, a la dignidad *misma de la persona y al crecimiento espiritual del 'hombre entero'*, en su vida caracterizada por sus fines trascendentales.

10. *Cauce fenoménico de la conciencia.* En este cauce psíquico, se manifiesta la inserción del *ser real* (naturaleza), determinado causalmente, y del ser ideal (espiritual). Aún cuando hay un problema de conocimiento implicado, persiste el *fondo metafísico de lo psíquico*, el cual hasta nuestros días es objeto de investigación, no cabalmente esclarecido.

Existen dos direcciones insoslayables del pensamiento: las teorías subjetivistas e inmanentistas, y las direcciones objetivistas y trascendentistas. La crítica moderna a las ideas metafísicas de la *psique*, apunta hacia los estadios actuales, críticamente, tanto de la ciencia y de la filosofía que ha venido reformulando problemas y revisando supuestos y conceptos fundamentales, por lo menos desde las memorables exigencias de E. Husserl. La visión del *'hombre entero'*, considera condiciones subjetivas y objetivas en el objeto de la Psicología, en relación con nuestro tema, con el acto voluntario. Y diremos, no solamente esto afecta a la psicología, sino, en principio a todas las llamadas *'ciencias y disciplinas humanas'* por ejemplo, a la teoría psiquiátrica, la teoría del derecho, la teoría del arte, de la educación, etc...

11. *El espíritu, guía y orientador.* Si los factores reales están determinados causalmente y el espíritu no posee 'coordina' impulsos... la libertad sólo podría ser efectiva (absoluta, tal vez) en relación con el orden de los 'factores' ideales y espirituales (valores, pensamientos...) que no son afectados por la causalidad natural. El ser ideal y el valor, de algún modo convergen hacia la realidad fenoménica psíquica, digamos psicósomática. Sin embargo, la Psicología como ciencia no explica ni da clara comprensión acerca de dicha convergencia e inserción de los entes ideales y valiosos en la conciencia real.

Por cierto no puede desconocerse el hecho de que los factores reales influyen en la *vida impulsiva* irracional, pues el psiquismo es natural y primario, en verdad, en la vida real y concreta del *'hombre entero'*, siempre son admisibles las relaciones de los impulsos afectivos con los valores, las ideas, las creencias, etc... Santo Tomás pensaba que *el alma está* inserta en la naturaleza, por sus actividades espirituales, particularmente aquéllas del conocer y del actuar voluntariamente.

No dudamos de que ese ser humano que decide libremente sus actos, instalados en el cosmos material, hunde sus raíces últimas en lo más profundamente íntimo y luminoso de su *alma* originaria. Ese existente humano, real, manifiesta su esencia de hombre, de *'hombre completo'* con su apertura radical a la trascendencia y, con ello, al reino de la verdad, del Bien y de todo valor supremo, con acceso, por tanto, a una posición espiritual para vislumbrar el misterio mismo de lo Divino.

En una concepción del *'hombre entero'*, las ideas precedentes, suscintamente presentadas, pretenden ser incluídas; en lo que podríamos llamar una antropología integracionista natural y espiritual personalista.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Algunas obras básicas consultadas:

Emerich Corath, *¿Qué es el hombre?*. Herder, Barcelona, 1976, R.G.

Collinwood, *Idea de la historia*, FCE, Méx., 195, Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano*, Rev. Occidente, Madrid, 1958.

Enzo Paci, *Función de las ciencias y significado del hombre*, FCE, Méx., 1968.

Augusto Pescador S., *Ontología*, Losada, Bs. As., 1966.

Nicolai Hartmann, *Ontología*, FCE, 1965 y *Metafísica del conocimiento*.

Francisco Romero, *Teoría del hombre*, Losada.

Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, Iberoamericana, S.A., 1948.

Max Scheler, *Ética*, Revista Occidente, B.A., 1948.

Sociología del saber, Revista Occidente, B.A., 1947.

El saber y la cultura, Ed. Universitaria, Santiago, 1960.

Santiago Vidal, *Dos concepciones del hombre y las ciencias humanas*, México, 1963.

Los valores y el objeto de la historia, Brasil, 1962.

Epistemología-Antropología, México, 1975.

Sentido y transcendencia del hombre entero, Córdoba, Argentina, 1979.

Consultas en obras completas de: Aristóteles y Platón, San Agustín y Santo Tomás.